



# Mi padre sigue apoyando a la familia con un amor incondicional aún después de su fallecimiento

- Ensayo escrito por una adolescente de secundaria que perdió a su padre -

**“¡Qué miserable es tu casa!”**

Nunca olvidaré estas palabras. Fue durante el verano del quinto año de primaria. Ese día, durante la clase de ciencia, fuimos al río cercano de la escuela, para hacer una investigación de campo. Mi casa estaba en el camino a ese río. Tan pronto como una amiga dijo: “¡Esta es la casa de Toshiko!”, un niño dijo aquellas palabras. Yo no pude responder nada ante esa frase, y simplemente bajé mi cabeza. Ese día resultó muy largo para mí.

Al regresar a casa, le dije a mi madre: “Oye mamá, ¿por qué no nos cambiamos a una casa nueva?” Como fue tan repentino mi comentario, seguramente mi madre supuso que había pasado algo en la escuela, y me preguntó amablemente, “Dime, ¿qué? sucedió?” Pero me costaba trabajo mencionarle: “casa miserable”. Sin embargo, aún recuerdo la cara tan triste que puso mi madre, cuando le expliqué todo lo sucedido. No mostraba una cara de gran tristeza como la que puso cuando falleció mi padre, sino pareciera que se estaba aguantando algo por dentro.

Mi madre me pidió que me sentara en frente del altar budista que teníamos en la casa. Mi padre falleció por una enfermedad cuando yo cursaba el segundo año de primaria, dejando a mi madre, a mis dos hermanos menores, a mi hermana de dos años y a mí. Viendo la fotografía de mi padre, mi madre me comentó que mi padre había adquirido un seguro de vida cuando yo nací, para que no tuviéramos problemas en caso de que algo llegase a sucederle.

Mi madre me dijo llorando: “Si tú quieres cambiar de casa, creo que puedo construir una

casa más bonita con el seguro de vida que tu padre nos dejó. Pero, aquí en esta casa, yo viví con tu papá y con ustedes cuatro, y por más vieja que sea, a mí me gustaría mantenerla. Tengo tantos recuerdos inolvidables en esta casa. Las paredes que ustedes rayaron, la fisura en la puerta principal; todo esto me trae tantos recuerdos de tu padre”. Yo estaba a punto de olvidar todo esto. A lo mejor, a muchas personas, nuestra casa les parecerá “miserable”, pero para mí y mi familia, es nuestro hogar, ya que aquí nosotros podemos recordar siempre a mi padre.

También mi madre me dijo: “Este dinero es la vida de tu padre. Me gustaría destinarlo para la educación tuya y de tus hermanos. Creo que así, puedo dividir la vida de tu padre para cada uno de ustedes”. Y me enseñó cuatro cuentas bancarias. Cada estado de cuenta correspondía a cada uno de nosotros. Había hecho llorar y entristecer a mi madre. Ahora deseo sinceramente utilizar este dinero tan valioso para ir a la preparatoria y estudiar una carrera técnica para trabajar en algo relacionado con diseño gráfico.

Hoy, como todos los días, mis hermanos y yo junto con mi madre, preparamos la cena, en un ambiente cálido y hogareño, todos juntos en esta vieja casa, pero llena de recuerdos de mi padre.

*Extracto del mejor ensayo del concurso en la categoría de secundaria organizado por el Centro Cultural de los Seguros de Vida.*



**Prudential**